

# FRANCISCO DE SOUSA Y SU *ORIENTE CONQUISTADO* \*

Eduardo Javier Alonso Romo  
(Universidad de Salamanca)

## RESUMO

O presente trabalho aborda a obra do jesuíta Francisco de Sousa (1649-1712), missionário e historiador luso-brasileiro-indiano. Trata-se do *Oriente conquistado a Jesu Cristo pelos Padres da Companhia de Jesus da Provincia de Goa* (Lisboa 1710). Depois de perfilar a figura do autor, analisamos diferentes aspectos do livro como o seu objecto e estrutura, as fontes utilizadas, os gêneros incluídos nele, o testemunho histórico e social do seu tempo, assim como a sua recepção posterior. PALAVRAS-CHAVE: Oriente, jesuítas, historiografia missionária.

Abordamos en este trabajo una obra escrita a caballo entre el final del siglo XVII y los primeros comienzos del XVIII: el *Oriente conquistado* del jesuíta Francisco de Sousa; obra valiosa por variadas razones –como trataremos de demostrar– y, sin embargo, bastante olvidada. En las últimas décadas apenas ha sido objeto de un breve artículo<sup>1</sup>, además de alguna alusión por nuestra parte<sup>2</sup>. Para realizar este estudio, contamos con una edición moderna de la obra<sup>3</sup>, así como con algunas fuentes manuscritas en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús<sup>4</sup>, y unas pocas alusiones dentro de obras de carácter general<sup>5</sup>.

Debemos señalar, desde el principio, que nos situamos en el campo de la historiografía de las misiones, género caracterizado acertadamente por Pascale Girard, como una historia esencialmente fragmentada: por las diferentes órdenes, por las diversas lógicas nacionales y por las varias perspectivas religiosas de carácter supranacional<sup>6</sup>.

## 1. Perfil de Francisco de Sousa

Tratamos, por tanto, de un auténtico clásico olvidado: el jesuita luso-brasileño-indio Francisco de Sousa<sup>7</sup>. Sobre él llamaba la atención el historiador británico Russell-Wood, como ejemplo de la movilidad de los misioneros, entre Brasil, Portugal y la India: “Apesar de não ter iniciado novas missões, as andanças de Francisco de Sousa [...], são bem representativas desta mobilidade”<sup>8</sup>. De algún modo, este personaje podría sintetizar el intercambio triangular que, en el corazón de la Edad Moderna, de produjo entre Europa, Asia y América en el contexto de las misiones católicas<sup>9</sup>.

En efecto, el futuro misionero e historiador había nacido en 1649<sup>10</sup> en Brasil, cerca de S. Salvador da Bahia, concretamente en la isla de Itaparica: “celebre pela pescaria das Baleas”<sup>11</sup>. A los quince años, en 1664, marchó hacia Portugal con su familia y, poco después, ingresó en la Compañía de Jesús, en el noviciado de Lisboa (17 de enero de 1665). Siendo todavía novicio partió para Oriente, el 20 de abril de 1665, en una expedición de veintiocho jesuitas conducida por el P. André Furtado. Tras invernar en Socotora, llegó a Goa en 1666, donde acabó su noviciado y cursó las humanidades, la filosofía y la teología en el colegio de San Paulo, según escribe el propio Sousa: “onde gastei a melhor parte da minha vida” (p. 541). Enseñó humanidades y retórica tres años, otros tres filosofía y nueve teología moral. De hecho, era el campo teológico adonde le llevaba su inclinación como escritor, que al ser nombrado cronista hubo de ceder a la obediencia religiosa: “porque não escrevo por inclinação propria, que sempre me levou a estudos muyto differentes, senão porque assim mo ordenou expressamente N. R. P. Geral Thyrso Gonsales” (p. 13).

Fue ordenado sacerdote en Goa, hacia 1673. El 15 agosto 1683 pronunció sus últimos votos en la Compañía (profesión religiosa), en Chorão (Goa). A partir de entonces trabajó principalmente en Salsete y en Goa. Fue rector del colegio de Rachol, prefecto de estudios del colegio nuevo San Paulo y superior del viejo. Algunos años atendió la parroquia de Nossa Senhora das Neves en Salsete. Durante algún tiempo ejerció el cargo de “Pai dos Cristãos”, para la defensa de los catecúmenos y neófitos (p. 129)<sup>12</sup>. Finalmente, desde 1705, el P. Francisco de Sousa era superior de la casa profesa de Goa, cuando falleció, el día 17 de junio de 1712, con unos 63 años de edad<sup>13</sup>.

Sousa fue un hombre de profunda formación humanística y teológica. Según Barbosa Machado: “aprendeo as sciencias amenas, e severas em que sahio egregiamente versado, e se occupou no ministerio do Pulpito, que lhe conciliou universaes applausos”<sup>14</sup>. Por sus aptitudes literarias fue nombrado cronista de la provincia, e como tal escribió, por encargo del P. General Tirso González, su gran obra durante diez años (1695-1705), entre Rachol, Margão y Salsete: *Oriente Conquistado a Jesus Cristo pelos Padres da Companhia de Jesus da Província de Goa*<sup>15</sup>.

Tanto la primera como la segunda parte fueron publicadas en vida del autor (Lisboa, Valentim da Costa Deslandes, 1710)<sup>16</sup>. A finales del siglo XIX ambas partes tuvieron una edición en Bombay<sup>17</sup>. Y finalmente fueron reeditadas en Portugal hace algo más de tres décadas, con introducción y revisión de Manuel Lopes de Almeida<sup>18</sup>.

El autor va desgranando a lo largo de su obra algunas notas metadiscursivas que nos permiten asistir al proceso de composición: “anno de mil seiscentos noventa e seis em que isto escrevo” (p. 428); “quando isto escrevo aos vinte e sete de Mayo de mil seiscentos noventa e nove” (p. 1092).

Señalemos incluso que a lo largo de su magna obra el P. Sousa va dejando varias notas autobiográficas. Así, recuerda su viaje de Brasil a Portugal: “os meninos sentem menos as molestias do mar, como eu experimentey navegando dos quatorze até os dezaseis annos do Brasil a Portugal, e de Portugal à India, sem nunca me doer a cabeça” (p. 1284). Del mismo modo señala cómo arribó a la isla de Socotora: “tambem eu me abriguey em huma das suas bahias navegando de Portugal para a India no galeão Saõ Pedro de Alcantara no anno de mil seiscentos sessenta e cinco” (p. 780).

Algo debió conocer Portugal, y no sólo Lisboa, sino también Coimbra<sup>19</sup>. Empero, de modo particular es notable en él su conciencia de *brasilidade*, a pesar de la distancia y de los largos años de ausencia. De este modo, son abundantes las muestras de su conocimiento y experiencia en relación con su tierra natal. Así, aludiendo a algo que parece ser un fenómeno de albinismo en su descripción de la provincia de los papúas, afirma: “Ha entre elles alguns tam brancos, e louros como Alemães, e de pouca vista à luz do Sol; mas isto não he novidade, porque o mesmo acontece nos Rios de Cuama, e na costa de Guiné, e eu vi hum destes na Cidade de Bahia minha patria” (p. 307). En otro lugar recuerda con orgullo su patria chica: “Bahia de todos os Santos, cabeça do Imperio Lusitano no mundo novo” (p. 174).

También muestra satisfacción cuando escribe, aludiendo a la pérdida por parte de los portugueses del comercio del clavo de Moluco: “A perda de tam excessiva riqueza consolão hoje os nossos Portuguezes com a casca odorifera do Maranhão” (p. 308).

Con frecuencia, muestra Francisco de Sousa su agudo sentido práctico. Tratando sobre el tiempo más oportuno para sembrar el trigo en la zona mozambiqueña de Sofala, refiere que el mejor es el mes de mayo para luego segarlo en agosto, y añade: “Pode ser que succeda o mesmo no Brasil, se fizerem a mesma experiencia, particularmente de Porto Seguro para o Sul [...]. E se não tiver successo a experiencia, agradeçame ao menos a patria este zelo” (p. 737).

Describiendo el reino de Cambaya, recuerda el P. Sousa: “haven-do no Brasil tanto algodão de varias cores, & podendo haver infinito, se o semearer”, para sugerir a continuación: “Não era empreza difficil passarem a estas partes quatro tecelões Portuguezes, que vendo com seus olhos o modo de fiar, & tecer pannos tão finos, voltassem ao Brasil, & introduzissem nelle esta fineza” (p. 941).

Refiriéndose al tiempo de Francisco Javier, cita algunos dulces que el santo regalaba a los enfermos: “conservas, & outros muytos doces de Portugal, a quem já então tributava o Brasil as abidancias do seu assucar” (p. 563). En otra ocasión habla de “bolos, ao modo dos beyjús do Brasil” (p. 595).

Señalemos, como dato curioso, que cuando Francisco Adolfo de Varnhagen descubrió el poema sacro y tragicómico *Eustáquios*, se lo atribuyó inicialmente al P. Francisco de Sousa, pero más tarde rectificó, reformulando su opinión e indicando al franciscano Frei Manuel de Santa Maria (también llamado Frei Itaparica) como el verdadero autor<sup>20</sup>.

## 2. El *Oriente conquistado*: objeto y estructura

Debemos señalar que ya el título nos da la clave de la obra: la misión evangelizadora es entendida como “conquista” —para Jesucristo, es verdad, pero conquista—. Los jesuitas son vistos como “valerosos soldados de Christo”, que realizaron acciones de alcance épico, como muestra en esta extensa enumeración, donde no es difícil encontrar ecos de *Os Lusíadas*:

emprenderão facçoens heroycas, facilitarão emprezas arduas, abri-rão novas missoens, arvorarão infinitas Cruzes, levantarão innumeraveys Igrejas, quebrarão idolos, derrubârão pagodes, fundârão Seminarios, residencias, & Collegios, alumniârão idolatras, sopearão

Judeos, convertêrão Mouros, reduzirão scismaticos, reformarão Catholicos, bautizãrão Reys, tolerarão immensas fadigas, navegãrão mares tormentosos, padecêrão muytos naufragios, rompêrão paizes barbaros, & incultos, aprenderão linguas difficilimas, obrãrão prodigios, santificãrão carceres, derramarão o sangue pela Fê, & dilatãrão o Imperio de Jesu Christo (p. 11).

“Esta he a Conquista, que intento escrever, estes os Conquistadores, de que pertendo fallar” (p. 11), dirá a continuación, con aliento heroico. Notemos que esta caracterización del trabajo misionero era frecuente en la época, tanto en América como en Asia; recuérdense obras como *Conquista espiritual del Paraguay*, de Antonio Ruiz de Montoya o *Conquista espiritual do Oriente*, de Fr. Paulo da Trindade<sup>21</sup>. Así, como señala Michael Sievernich —quien cita a Sousa—, “las terminologías marcial y misionera se presentan, en la época colonial, sincrónicas”<sup>22</sup>.

Francisco de Sousa divide su obra en tres partes. Las partes primera y segunda son las que han llegado hasta nosotros de su *Oriente conquistado*. En cambio, el manuscrito de la tercera parte —que abarcaría los años 1586-1610—, según noticia de Barbosa Machado, fue enviado a Portugal en 1711 y se encontraba en el colegio de S. Antão de Lisboa, pero desapareció entre los avatares del terremoto de Lisboa (1755) y la expulsión de los jesuitas (1759). En diversos lugares alude Sousa a su intención de acometer esa tercera parte: “se Deos nos der vida para escrevermos a terceyra Parte desta historia” (p. 1284)<sup>23</sup>.

La primera edición del *Oriente conquistado* —cuya portada describimos en la figura 1— es descrita por el bibliófilo Xavier da Cunha con estas palabras:

Edição primorosa e nada vulgar, é a que Valentim da Costa Deslandes imprimiu em 1710 do *Oriente conquistado* [...]. Impressa em belo papel, caracteres redondos com algum italico, iniciaes floreadas, cabeças ornamentaes, vinhetas decorativas, esta obra, typographicamente disposta em formato a que os bibliographos vulgarmente chamam *in-folio*, constitue dois volumes, com reclamos e assignaturas por lettra alphabetica: dos dois o primeiro abrange 895 pag. numeradas, antecedidas de 36 sem numeração, entanto que o segundo conta 620 pag. numeradas, precedidas por 27 innumeradas<sup>24</sup>.

De hecho, son destacables los cuatro grabados insertos en la primera edición, representando respectivamente a Cristo Salvador impulsando evangelización de Asia; al autor ofreciendo la primera parte su obra al ángel custodio; a la ciudad de Goa bajo un águila que

porta la leyenda “*vas electionis est mihi ista ut portet nomen meum*”<sup>25</sup>; y al mismo autor presentando la segunda parte ante el altar de la Virgen de las Nieves (figuras 2-5)<sup>26</sup>. Sobre los grabados el mismo bibliófilo ofrece algunos detalles, incluido el autor de los mismos: “ha, para cada um dos dois volumes, duas grandes gravuras abertasem lamina de cobre e estampadas em fls. addiconaes de papel especial. Nessas quatro gravuras, todas quatro devias ao buril do artista viennense A. Dietell, duas se encontram em que figura representado o auctor do livro”<sup>27</sup>. Al parecer, este elemento de lujoso ornamento era codiciado por manos *non sanctas*, pues Inocêncio se queja de su falta en bastantes ejemplares: “Estes dous volumes devem ser acompanhados de quatro estampas gravadas a buril, das quaes não é raro faltarem algumas, ou todas em muitos exemplares”<sup>28</sup>.

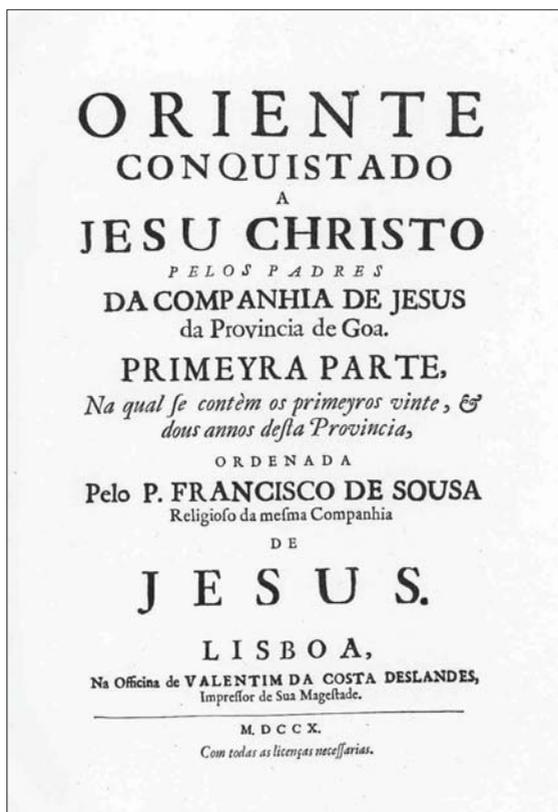


Figura 1



Figura 2



Figura 3

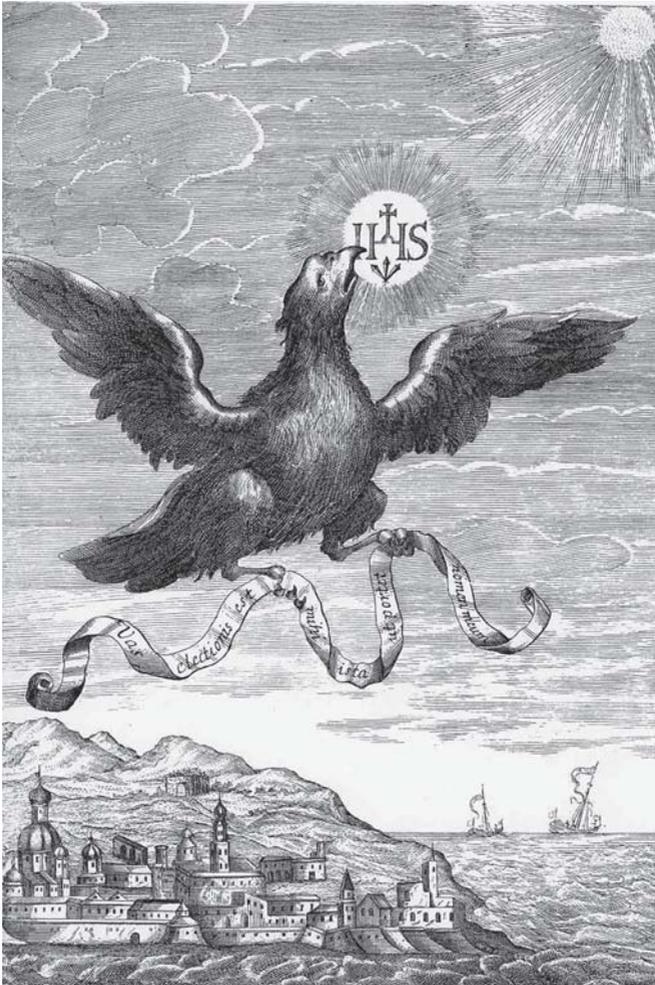


Figura 4



Figura 5

Como hemos señalado, Sousa divide su obra cronológicamente en tres partes: *Primeyra parte, na qual se contêm os primeyros vinte, & dous annos desta Provincia* (1542-1563); *Segunda parte, na qual se contêm o que se obrou desdo anno de 1564 até o anno de 1585*; y tercera, hoy perdida, que correspondería al periodo 1586-1610. Ahora bien, para comprender esta compleja estructura, se hace necesario leer con atención la “*Prefação isagogica –nótese el cultismo crudo–, com as advertencias necessarias aos que lerem*”. Cada parte es subdividida geográficamente en cinco grandes regiones o “conquistas”: la primera, desde la desembocadura del río Indo hasta Coulaõ (Quilom); la segunda, desde Coulaõ hasta la desembocadura del río Ganges; la tercera, desde la desembocadura del Ganges hasta China; la cuarta que comprende China y Japón; y la quinta –volviendo hacia atrás, hacia el Oeste– desde la desembocadura del Indo hasta el cabo de Buena Esperanza. Se trata, por lo tanto, de todo el llamado “*Padroado Português do Oriente*”<sup>29</sup>.

Asimismo, en un nivel inferior, cada “conquista” se divide temporalmente en dos “*divisões*” o décadas, que cronológicamente corresponden a los años 1542-1552 y 1553-1563, en la primera parte; y a los periodos de 1564-1574 y 1575-1585, para la segunda parte. El contenido de la materia histórica tratada en cada división es ofrecido en los sumarios iniciales.

El autor es bien consciente de lo original de su estructura, por ello aclara su intención desde el principio: “já que não he nova a substancia da obra, julguey que devia ser novo o methodo de a ordenar [...]; imitey a traça dos Geografos, que reparãdo na grande confusaõ do Mappa universal, o costumaõ dividir em cinco partes para mayor distincãõ, & clareza” (pp. 12-13).

### 3. Sus fuentes y su método

Sousa aparece como un historiador crítico que, además, tuvo la suerte de conocer manuscritos del archivo del Colegio de S. Paulo de Goa –hoy desaparecidos, después de la persecución pombalina–. Tuvo acceso a numerosa documentación original, desde cartas de san Francisco Javier y de sus compañeros hasta despachos de los virreyes.

Por otra parte, en el medio jesuítico, circularon a lo largo del siglo XVII abundantes vidas y crónicas de algunos de sus padres más notables, con un lugar especial para la figura de Francisco Javier. Sousa suele citar sus fuentes impresas; él mismo escribe al comienzo de la segunda parte: “as noticias de que se formou esta historia manarão

principalmente da Chronica manuscripta do Padre Sebastião Gonçalves [...], da Asia, Japão, & China do Padre Daniel Bartholi, da historia da Companhia, & outros documentos na nossa secretaria de Goa, que vão apontados, quando se referem, para constar melhor da verdade” (p. 807).

No obstante, es la obra más ambiciosa realizada hasta ese momento: “Escrevo em Portuguez, & na lingua Portugueza não ha livro, que possa servir de preludio a historia, que intentamos prosseguir: porque o Padre Ioaõ de Lucena não escreveo tudo quanto se obrou em vida de S. Francisco Xavier” (p. 11).

Sin duda, su apoyo principal está constituido por la crónica, entonces manuscrita, del P. Sebastião Gonçalves<sup>30</sup>. De él afirma Sousa: “Alcançou este Padre muy vivas as memorias de S. Francisco Xavier, & escreveo com muyta verdade, com estylo claro, & corrente, porém com demasiada erudição, que lhe arrebatava a penna a digressoens muy largas, & pouco conducentes ao seu assumpto, e por esta razaõ se não imprimio” (p. 12).

En otras ocasiones Sousa se refiere explícitamente al “Padre Sebastião Gonçalves, que nos preparou a materia para esta historia” (p. 780); o en otro lugar: “Tresladey as palavras do padre Sebastião Gonçalves, Escritor daquelles tempos, por duvidar, se nesta materia me darião credito” (p. 1001); “quero aqui escrever seguindo ao nosso Chronista Sebastião Gonçalves, que se informou em Goa dos mesmos naufragantes” (p. 174).

Pero también conoce la obra de otros autores, como Valignano, a quien el general Everardo Mercuriano encargó: “fizesse todas as diligencias possiveis sobre as cousas dignas de memoria, que os nossos Religiosos tivessem obrado na India: o que ele fez com muyto cuidado” (p. 12). Asimismo, Baltasar Teles, hablando de un milagro de Javier: “Acrescenta o Padre Balthesar Telles fundado em cartas de pessoas fidedignas da India, & na tradição das pinturas...” (p. 542).

Con relativa frecuencia aparece citado el P. Daniel Bartoli y su *Asia*. En cierto momento este autor es llamado “Tito Livio da lingua Italiana, cuja penna nasceo para honrar Portuguezes” (p. 482).

Un ejemplo de su esmero por establecer la verdad es cómo recurre a cuatro autores, para confirmar la fecha de la caída de Ternate (28 de diciembre de 1575):

Variaõ alguns Authores estrangeyros no anno em que succedeo esta desgraça, dizendo huns, que em cincoenta & tres, & outrosem

cincoenta e seis, e alguns em cincoenta e sete; mas não obstante esta variedade, ninguém duvide da certeza do nosso computo, em que seguimos a Faria, Argensola, e Sebastião Gonçalves, e principalmente ao Padre Alexandre Valignano visitador da Índia, em hum tratado manuscrito, dirigido ao muito Reverendo Padre Everardo Mercuriano Géral da Companhia no anno de mil quinhentos setenta e nove (p. 1092).

Conoce los procesos realizados para la canonización de san Francisco Javier, cuyos testimonios son considerados fuentes seguras, así como la bula de su canonización. De este modo, las dificultades cronológicas que provoca el milagro de Tolo, trata de resolverlas por medio de una bilocación del santo: “A Bulla da canonização attribue este successo a S. Francisco Xavier ainda vivo, e sendo cousa certa, que o Santo por este tempo estava em outras regiões muyto distantes, somos obrigados a dizer, que se achou entã no Moto milagrosamente reproduzido” (pp. 375-376).

Sousa reproduce dieciséis cartas de Francisco Javier en su texto completo, y otras treinta y siete de modo parcial. Debemos señalar que, aunque asegure que los copia fielmente, en realidad maneja estos textos de manera libre, acortándolos o cambiando el estilo. De muchos de estas cartas tenía los originales en la casa profesa de Goa. Otras, en cambio, las traduce del latín, a partir de la edición publicada en Colonia en 1692 (p. 864).

No obstante, explica los cangrejos con la cruz como hecho natural, sin recurrir a la necesidad de milagro: “Donde se infere não ser necessario buscarmos principio milagroso ás Cruzes dos caranguejos Orientaes” (p. 336).

Asimismo, Sousa defiende la veracidad de la *Peregrinação* de Fernão Mendes Pinto: “Fernão Mendes Pinto, bem conhecido pelo livro de suas peregrinações tão verdadeyras na boca dos noticiosos, como duvidosas na opiniaõ do vulgo” (p. 110). En otro lugar lo denomina “testemunha de vista de todos estes successos [...], a cuja verdadeyra historia deve o vulgo Portuguez restituir a fama, que lhe tira com a desengraçada paranomasia de Pinto, em minto” (p. 482). Sousa ofrece, además, diversas noticias sobre el tiempo en que Mendes Pinto quiso ser jesuita: “sem examinar, como manda o Evangelho, se tinha cabedal bastante para as despezas de tam grande edificio, levantou a voz, e com o rosto abrazado, e todo desfeyto em lagrimas fez voto de pobreza, castidade, e obediencia, e de viver, e morrer na Companhia de Jesu” (pp. 112-113).

También conoce las *Décadas* de Asia escritas por Diogo de Couto, aunque las valora críticamente: “Diogo de Couto reduz toda a façanha dos Achens à preza de his patos, & falta em outras muytas circunstâncias. Eu sigo aos meus Authores pelos suppor melhor informados, & por saber com evidentes experiencias que as suas noticias nestas materias são as mais apuradas; não negando com isto que se podiaõ enganar algumas vezes” (p. 349).

Nuestro autor investiga la verdad de los acontecimientos hasta donde le es humanamente posible: “Mas como esta carta não he original, senão traduzida, mandeyme informar [...] do Padre Christovaõ Semedo” (p. 224).

Él mismo indica las dificultades a que se enfrenta en su empresa, de modo que llega hasta donde puede. Así, tras testimoniar “a muyta diligencia que ponho em apurar a verdade, & combinar os impressos de Europa com os manuscritos da India”, afirma que si aparecen algunas inexactitudes en su historia, ello habrá que achacarlo a que las naves portuguesas ya no podían llegar a muchas partes de Oriente, donde hubieran podido obtener noticias más exactas. Y continúa diciendo:

E ainda das partes, para onde navegamos, he tam dilatada a resposta de qualquer carta pela falta de gente, pobreza do commercio, & summa penuria de embarcações, que se ouvesse de esperar pelas soluções de todas as minhas duvidas seria curta a vida, que naturalmente me póde restar, para sahir com a obra (p. 606).

#### 4. Micronarrativas y algunos diálogos

Buena parte de la obra está formada por biografías, más o menos breves, de algunos jesuitas relevantes. En concreto, la primera parte está dominada por la inmensa figura de san Francisco Javier. Conforme a la compleja estructura de la obra, las biografías de los personajes principales quedan separadas por varios lugares. Así, el itinerario vital de Francisco Javier queda dividido entre la India, Malaca, las islas Molucas, Japón y China<sup>31</sup>; además de una especie de ensayo espiritual sobre las virtudes de Francisco Javier: su amor a Dios, oración, deseo del martirio, obras de misericordia espirituales y temporales, celo por las almas, afabilidad con neófitos y paganos, o su cariño a la Compañía de Jesús y su afición a la nación portuguesa<sup>32</sup>. Entrevera Sousa esta materia javeriana con algunas informaciones sobre el culto y veneración recibidos por el santo jesuita en lugares tan diversos como la India, Portugal o Italia<sup>33</sup>.

Pero a lo largo de la obra encontramos otros perfiles biográficos relativamente desarrollados: Así, el P. Gaspar Barzeo, apóstol de Ormuz y sucesor de Javier (pp. 658-701); el mártir de Monomotapa Gonçalo da Silveira (pp. 744-768)<sup>34</sup>; o el P. Cosme de Torres, misionero en Japón (pp. 1182-1187).

El carácter hagiográfico de estas narraciones queda expresado ya en la previa “Protestaçam do Author”, cuando –ateniéndose al decreto del papa Urbano VIII<sup>35</sup>– declara: “quando fallo das virtudes, visoens, re[ve]laçoens, profecias, milagres, & martyrios de sugeytos nomeados nesta historia, & por variar a frase a huns chamo martyres, a outros santos, & bemaventurados, não he minha tençaõ dar a tudo isto mayor autoridade do que costuma dar a historia (p. 15)<sup>36</sup>. En todo caso, predomina el carácter edificante de los relatos.

Son curiosos algunos relatos etiológicos, como la explicación del origen de un ídolo de seis cabezas: “A imposição deste nome teve principio nesta fabula. Fingem os gentios que hum anacoreta de rara santidade pedira a hum dos seus tres deoses principaes, lhe concedesse virtude para converter em carvão tudo quanto tocasse...” (p. 1023). De cualquier modo, advierte: “Outros contaõ esta fabula por outros modos; porque tambem os Poetas Gregos, & Latinos não forã coherentes no fingir” (p. 1024). Y todo ello para concluir: “Estas monstruosas patranhas contavaõ os gentios de Trichandur aos Christãos do mesmo lugar para lhes dar a conhecer as grandezas do seu idolo” (pp. 1024-1025). Del mismo tipo es la “fábula” con la que se explica la división de castas en el Indostán (p. 69).

Sin embargo en la obra encontramos también algunas narrativas de carácter fantástico que son tomadas en serio. Entre ellas destaca una presunta aparición de sirenas en Manar en el año 1560, que es descrita a partir del testimonio del doctor Dimas Bosque, transmitido por el P. Bartoli. Se nos ofrece una descripción pormenorizada, con una curiosa distinción: “viraõ jã expostas na praya dezasseis sereas, nove femeas, & sete machos”. En cambio, no confía en lo escrito por el capuchino Fr. Antonio de Fuentelapeña: “he fabula averiguada o que conta o Author do Ente Elucidado do ajuntamento que tem com ellas no rio os Cafres de Moçambique, que nunca viraõ semelhantes peyxes no seu rio, nem sonhãrãõ tam enorme communicaçãõ” (p. 290)<sup>37</sup>.

Desde una perspectiva dialógica, un episodio destacado son las disputas mantenidas por el jesuita Cosme de Torres en Yamaguchi (Japón),

de donde surge una especie de tratado con el título de “Disputas de Amanguchi divididas em sete Dialogos”. En ellas aparecen dos interlocutores designados respectivamente como “Bonzo” y “Iesuita”, que tratan de los siguientes temas: “Da espiritalidade da alma” (pp. 491-493); “Da immortalidade da alma” (pp. 493-500); “Do primeyro principio das creaturas” (pp. 500-503); “Da Visaõ Beatifica” (pp. 503-505); “Do inferno ã dos auxilios” (pp. 505-507); “Do peccado” (pp. 508-510); y “Da difficuldade da Ley” (pp. 510-512).

## 5. Testimonio de un tiempo de crisis

La actividad cronística del P. Francisco de Sousa se desarrolló en una época crítica para el dominio luso en los mares de Oriente, y más en concreto durante el periodo de tres virreyes de la India: Pedro António de Noronha Albuquerque, segundo conde de Vila Verde (1692-1698), António da Câmara Coutinho (1698-1701) y Caetano de Melo e Castro (1702-1707)<sup>38</sup>. Varias veces nuestro autor se refiere al primero de ellos: “em tempo do Conde de Villa-Verde, que actualmente nos governa” (p. 166). Podemos suponer también un cierto enfriamiento en el entusiasmo misionero, aunque debemos señalar que es también el tiempo de grandes figuras misioneras en la India, como el jesuita lisboeta João de Brito o el oratoriano goés José Vaz.

Pues bien, a lo largo de su obra se nos muestra como un observador crítico de su realidad circundante. En este sentido debemos subrayar que el autor escribe ya en una época de total decadencia del antiguo “Estado da Índia” y del “Padroado português”, con una mezcla de orgullo y nostalgia de los tiempos pasados. De este modo se convierte en testigo de una época en que se está arruinando el imperio portugués de Oriente. Son numerosas las alusiones a este proceso de disolución, en una especie de *via-crucis* de una *passio* de sucesivas pérdidas territoriales: “Foy Ternate a segunda praça, que perdêraõ os Portuguezes na India (p. 1092). A continuación comenta sobre “essas poucas praças, que ainda conservamos” (p. 1092): “quando isto escrevo em Agosto de mil seiscientos noventa ã sete, estamos receãdo a perda de Mombaça, cercada do Arabio vay por dous annos, ã por conseguinte a de todas as praças do Norte” (p. 133). En efecto, antes de cumplirse dos años, se cumplen los malos pronósticos: “quando isto escrevo aos vinte ã sete de Mayo de mil seiscientos noventa ã nove, chegãraõ a Goa as novas da lastimosa perda da fortaleza de Mombaça” (p. 1092).

Refiriéndose a los mogoles, lamenta con una atinada imagen: “Et agora, quando elles estaõ mais opulentos, nõs estamos mais abatidos; porque elles foraõ pizando a terra palmo a palmo, Et nõs voando pelos mares de hum extremo a outro extremo, com os olhos no interesse presente, Et sem lançar as contas à conservaçaõ futura” (p. 937).

La capital del Oriente portugués vivía sumida en una profunda decadencia<sup>39</sup>. Al contemplar Goa, no puede reprimir la nostalgia de tiempos mejores:

esclarecida Corte do Imperio Portuguez no Oriente, quando S. Francisco Xavier entrou nella; porém hoje lastimosa cabeça de hum pobre, Et miseravel Estado. Com a falta do commercio depois da vitorias de Olanda, que lhe decepou os braços de Cochim até Malaca, Et com os descuydos de Portugal, està tam arruinada, Et tam desera, que só pela magnificencia dos Conventos [...], se póde vir a conjecturar sua antiga grandeza (p. 38).

Más adelante llama a Goa “Jerusalem arruinada” (p. 39). En otro lugar comenta: “Se ainda hoje se póde chamar Goa Cidade” (p. 1000).

Buscando las causas de esa situación, habla de la degradación social y moral, causada por el derroche; lo cual contrasta con otros pueblos más austeros:

Apenas tem hoje os Portuguezes na India hum paõ para comer, Et cada hum sustentaem sua casa hum convento de mulheres com título de tangedoras, Et musicas, Et com outros officios escusados, que causaõ riso, Et talvez escandalo aos Olandezes muyto mais ricos, Et comtudo mais parcos, Et modestos no serviço domestico de suas familias (p. 651).

En la base de todo ello había, además, una desproporción de fuerzas, como explica al tratar del virrey Luís de Ataíde:

Bem mostrava o Sereníssimo Rey D. Sebastiaõ que tinha ainda poucos annos, Et menos experiencia das cousas da India, pois mandava ao Ataíde dilatar a Conquista, naõ advertindo, que pelo mesmo caso lhe mandava arriscar a já conquistado. Era o estado muy desmedido a respeito das forças Portuguezas, Et estenderlhe mais os braços, era o mesmo que enfraquecerlhe os pulsos. Fez o Ataíde o que lhe mandaraõ, Et conquistou de novo na costa do Canará as fortalezas de Barcelor, Et Onor; Et logo se vio em perigo de perder a India toda (p 845).

En cuanto al poco impulso dado a la propagación de la fe, se queja de los responsables políticos:

Nenhia outra cousa quizera persuadir aos Portuguezes, senão que lhes abrio Deos as portas de tam vastas Provincias, Et ricas Con-

quista, para edificarem nellas hum Imperio a Jesu Christo [...], e não para roubarem os Principes Orientaes com o decoroso pretexto de promulgar a Fè, sendo que o negocio da conversão das almas foy o que deo menos cuydado à mayor parte dos Viso-Reys, et Governadores da India, et muyto menos ainda aos Capitães das fortalezas (p. 417).

Aún así, conserva algunas esperanzas en el mantenimiento del *status quo*. De este modo, se refiere a la región de Salsete: “este he o melhor pedaço de terra, que tem Portugal na India, et a Christandade mais lustrosa que tem a Igreja no Oriente. Deos a conserve perpetuamente debayxo do dominio Portuguez” (p. 169). O tratando de la posible recuperación de Mascate por parte de los portugueses: “cuja restauração se faz possivel a nossas esperanças por via de huma liga com ElRey da Persia no tempo em que isto escrevo” (p. 658).

En la misma línea eligiaca han de contarse los relatos de naufragios: “Há no *Oriente Conquistado* verdadeiras páginas de História Trágico-Marítima, impressas de forte dramatismo, que denunciam o escritor sensível à dolorosa situação dos naufragantes e ao desenho em traço vigoroso do carácter e da paixão de alma dos seus irmãos salvos ou perdidos”<sup>40</sup>. Véanse de modo especial tres relatos de pérdidas, correspondientes a la “Nau Conceição”, a la “Nau S. Paulo” y a la “Nau Santiago”<sup>41</sup>.

En suma, como escribe Manuel Lopes de Almeida: “A um homem da classe do Padre Francisco de Sousa, fiel à sua vocação religiosa e de arreigado sentimento português, que havia de escrever de tempos tão diferentes do seu tempo, é natural que essa diversidade circunstancial lhe fizesse acudir à pena palavras amargas de julgamento de factos e de pessoas”<sup>42</sup>.

## 6. Fortuna crítica y posteridad

El propio Francisco de Sousa al comienzo de su trabajo su voluntad de estilo: “por não ser possivel, que todos se contentem do meu estylo, assim como nem eu me contento do de todos: et para me animar a ir proseguindo com a obra, bastame que se contentem alguns, inda que não sejam da marca de Platão” (p. 14).

Es, además, bien consciente de su propia originalidad: “No tocante à Orthografia fuy algum tanto extravagante, et ainda o avia de ser mais, se me não visse desatinado de alguns genios, que sem admitir razão appellão para o costume, et tem por maxima de bom governo

estranhar toda a novidade; como se já os Authores Portuguezes não começassem a lidar com a nossa Ortografia embaraçada, & irregular com dirivaçoens Latinas, & origens Castelhanas” (p. 14).

Su magnífica prosa —que se caracteriza por grandes pinceladas, con tendencia para la frase larga y trabajada, y sin perder nunca una cierta intención didáctica que seguramente proceda de su experiencia como profesor— ha sido objeto de atención crítica a través de los tiempos.

A mediados del siglo XVIII Barbosa Machado alaba en él la “clareza do methodo, a elegancia do estilo, e a sciencia da Geografia, e Chronologia, partes constitutivas de huma perfeita Historia merecendo seu Autor pela exacta observancia com que practicou os seus preceitos, ser collocado entre a classe dos seus mais insignes Professores”<sup>43</sup>.

Asimismo, un siglo después, el juicio del bibliógrafo Inocêncio da Silva sigue siendo muy positivo:

em pontos de linguagem não cede em pureza e elegancia ás que temos de maior estimação. Seu auctor é tido pelos nossos críticos como um dos que mais de perto souberam aproximar-se, quanto a este ponto, dos nossos primeiros clássicos. Assim o affirmam, entre outros, os padres Francisco José Freire, e Antonio Pereira de Figueiredo. Quanto ao estylo, nota-se-lhe alguma falta de gravidade, por descair ás vezes para o jocoso<sup>44</sup>.

Precisamente por ese tiempo, a mediados del siglo XIX, el *Oriente conquistado* encontrará un atento lector en la persona del novelista Camilo Castelo Branco, cuando, en 1861, estaba preso en la *Relação* de Oporto. No sólo leyó el libro del P. Sousa, sino que después lo aprovechó como inspirador de tema novelesco. Así, en la novena narración de su obra *Doze casamentos felizes*, se refiere en concreto a la conversión, bautismo y matrimonio de una princesa de Cambaia exiliada en Goa, que se puso el poético nombre de Maria de Além-mar<sup>45</sup>. En otro lugar, Camilo utiliza como fuente la obra del P. Sousa, calificándola de “preciosa crónica”<sup>46</sup>.

Ya en el siglo XX, desde el campo de la historiografía, el Visconde de Lagoa utiliza con frecuencia el *Oriente conquistado*, a veces con extensas citas<sup>47</sup>. Desde la misma ladera historiográfica, Joaquim Veríssimo Serrão afirma:

Francisco de Sousa foi, de todos os escritores jesuíticos da Índia, o que teve uma concepção mais perfeita do labor histórico, não considerando apenas o ‘tempo’, mas também o ‘espaço’ em que as acções se desenrolam. Teve a primeira concepção ‘sincrónica’ entre os nos-

os historiadores orientais. Os factos são colocados no seu devido campo geográfico<sup>48</sup>.

Más adelante, el mismo autor sostiene: “O padre Francisco de Sousa é já um historiador maduro na maneira como traça as efemérides religiosas do oriente português, cada vez menos apologético e cada vez mais seguro na reconstituição do passado”<sup>49</sup>.

Por su parte, el estudioso alemán P. Georg Schurhammer hace una alta valoración de esta obra de Sousa. Así, tras afirmar que se trata de un valioso complemento de las crónicas escritas por sus antecesores, comenta:

Aunque las dos partes que se conservan sólo llegan hasta 1585, encontramos en ellas, frecuentemente, interesantes datos sobre el estado de las antiguas posesiones portuguesas, sobre tradiciones locales y el final que tuvieron muchas personas. Sousa, prácticamente, utiliza todo el material, impreso o no, entonces disponible, incluso los inestimables manuscritos del archivo de la Compañía de Goa que fueron quemados en tiempo de Pombal: los catálogos y listas de difuntos de su provincia, las listas de los que viajaron a la India, las cartas de los misioneros<sup>50</sup>.

Desde el ámbito literario, Lopes de Almeida destaca también sus cualidades estilísticas:

As qualidades de expositor alegram a leitura do seu livro, servindo-o uma pureza de linguagem que o distancia singularmente do prosaísmo formal da maioria dos escritores do seu tempo. Um clássico, sem dúvida, digno da maior estimação, pela clareza das descrições das terras, da vida dos homens, e pelo discernimento judicativo, tudo a ser tratado com verdadeira vernaculidade, que não dispensa a beleza literária<sup>51</sup>.

Por su parte, António José Saraiva y Óscar Lopes simplemente citan el título de Sousa como obra de conjunto entre la “extensa bibliografía misionária da Companhia de Jesus”<sup>52</sup>.

En cualquier caso, importa subrayar que Francisco de Sousa fue el último gran historiador jesuita de la India, de manera que su obra no tuvo continuidad, sino que más bien podemos considerarla como punto de llegada de una tradición conformada durante un siglo y medio. Hacia el año 1700 se estaban acercando malos tiempos para la Compañía —en todo el mundo, pero primeramente en Portugal y en sus colonias—. De hecho, los grandes estudiosos de las misiones orientales de los jesuitas —autores ya de finales del siglo XIX y del siglo XX— no pertenecerán al

mundo luso<sup>53</sup> Así los franceses Léonard Cros (1831-1913) o Alexandre Brou (1862-1947), y sobre todo el suizo Josef Wicki (1904-1993) y el alemán Georg Schurhammer (1882-1971).

## ABSTRACT

The present paper examines the book of the Jesuit Francisco de Sousa (1649-1712), missionary and historian Brazilian-Portuguese-Indian. It treats itself of the *Oriente conquistado a Jesu Cristo pelos Padres da Companhia de Jesus da Provincia de Goa* (Lisbon 1710). After outlining the figure of the author, we analyze different aspects of the book like his object and structure, the used sources, the genres included in him, the historical and social testimony of his time, as well as his later receipt.

KEY-WORDS: Orient, Jesuits, Historiography of the Missions.

## NOTAS

\* Este estudio se inserta dentro del proyecto de investigación Arcadia Babélica (MICINN, ref<sup>a</sup>. FFI2009-07451).

<sup>1</sup> Luísa Soares Opitz, “Uso e desuso linguístico. Nota sobre Oriente Conquistado a Jesus Cristo pelos Padres da Companhia de Jesus da Provincia de Goa do Padre Francisco de Sousa”, *Boletim da Comissão Nacional da Língua Portuguesa*, 1 (1989), 55-64.

<sup>2</sup> E. J. Alonso Romo, “Biografias portuguesas de Xavier”, *Brotéria*, 163 (Lisboa 2006), 349-351 [339-353].

<sup>3</sup> F. de Sousa, *Oriente conquistado*, Porto, Lello & Irmão, 1978 (Colecção Tesouros da Literatura e da História). Conservamos las grafías originales de la época. Para no multiplicar excesivamente las notas, citamos dando la paginación de este libro en el cuerpo del texto.

<sup>4</sup> ARSI, Goa 25 y 27; *Hist. Soc.* 51, 108.

<sup>5</sup> Por orden cronológico: D. Barbosa Machado, *Bibliotheca Lusitana* [1741-1759], Coimbra, Atlântida, 1965-67, II, 266; Innocencio Francisco da Silva, *Diccionario Bibliographico Portuguez*, Lisboa, 1859, III, 68; Antônio Paulo Ciríaco Fernandes,

*Missionários Jesuítas no Brasil no tempo de Pombal*, 2ª ed., Porto Alegre, Globo, 1941, 10-17 y 267-270; A. Santos, en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Roma-Madrid, IHSI-U.P. Comillas, 2001, IV, 3616. Otras indicaciones bibliográficas irán apareciendo a lo largo del trabajo.

<sup>6</sup> Pascale Girard, *Os religiosos ocidentais na China na época moderna*, Macau, CTMCDP, 1999, 31-41. Aunque referidas específicamente a China, sus observaciones pueden trasladarse a otros ámbitos geográficos.

<sup>7</sup> Precisamente al P. Francisco de Sousa le dedica un capítulo el profesor brasileño Solidônio Ático Leite, dentro de su libro *Clássicos esquecidos*, Rio de Janeiro, 1914, Jacintho Ribeiro dos Santos, 105 y ss.

<sup>8</sup> A. J. R. Russell-Wood, *Um mundo em movimento. Os portugueses na África, Ásia e América*, Algés, Difel, 1998, 139.

<sup>9</sup> Cf. Antonella Romano, “Un espacio tripolar de las misiones: Europa, Asia y América”, en E. Corsi (Ed.), *Órdenes religiosas entre América y Asia. Ideas para una historia misionera de los espacios coloniales*, México, Colegio de México, 2008, 253-277.

<sup>10</sup> Por lo tanto, no nació en 1628 como se creyó durante mucho tiempo, partiendo de un dato errado proporcionado por Barbosa Machado.

<sup>11</sup> Barbosa Machado, *Bibliotheca Lusitana*, II, 266.

<sup>12</sup> Sobre esta institución del mundo luso-colonial, véase J. Wicki, *O Livro do “Pai dos Cristãos”*, Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1969.

<sup>13</sup> Está, por tanto, a punto de cumplirse el tercer centenario de su muerte. Sirva este modesto artículo como humilde homenaje.

<sup>14</sup> Barbosa Machado, *Bibliotheca Lusitana*, II, 266.

<sup>15</sup> La primera parte fue aprobada por el provincial de Goa ya en diciembre de 1697 (p. 17), mientras que la segunda parte recibió la licencia de *imprimatur* en diciembre de 1701 (p. 809).

<sup>16</sup> En Lisboa se conservan varios ejemplares de esta primera edición, tanto en la Biblioteca Nacional como en el Archivo Nacional da Torre do Tombo.

<sup>17</sup> Bombaim, *Examiner*, 1881-1886, 2 vols.

<sup>18</sup> Como hemos señalado, esta es la edición que utilizamos en el presente estudio.

<sup>19</sup> Al menos hace dos menciones en este sentido: “o rio Machupâra, que será taõ caudaloso como o Mondego” (p. 950); “com tanto gosto, & contentamento, como se estivessem em fresca relva á sombra de verdes sinceyraes nas deleitosas margens do Mõdego” (pp. 996-997). No obstante, también puede tratarse de meras evocaciones literarias.

<sup>20</sup> Véase la introducción de Francisco Adolfo de Varnhagen al *Florilégio da poesia brasileira* ou coleção das mais notáveis composições dos poetas brasileiros falecidos, contendo as biografias de muitos deles, tudo precedido de um ensaio histórico sobre as letras no Brasil, Lisboa, Imprensa Nacional, 1850.

<sup>21</sup> El cronista franciscano macaense Paulo da Trindade afirma sin reservas: “As duas espadas do poder, tanto civil como eclesiástico, estiveram sempre tão próximas na conquista do Oriente, que raramente encontramos uma sem a outra. Porque as armas só conquistavam através do direito que lhes era conferido pelo evangelho e o sermão só era de algum proveito quando acompanhado e protegido pelas armas”; en *Conquista Espiritual do Oriente* [1638], ed. por Félix Lopes, Lisboa, 1962-1967, 3 vols.: III, 127.

<sup>22</sup> Michael Sievernich, “La misión y las misiones en la primitiva Compañía de Jesús”, en Th. M. McCoog (Ed.), *Ite inflammate omnia*, Roma, IHSI, 2010, 267 [255-273].

<sup>23</sup> Algo semejante en F. de Sousa, *Oriente conquistado*, 1001.

<sup>24</sup> Xavier da Cunha, *Impressões Deslandesianas*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1895, 253-254.

<sup>25</sup> Versículo tomado de los Hechos de los Apóstoles (9, 15), pero haciendo una traslación que supone el cambio del pronombre demostrativo latino: de San Pablo (iste) a la Compañía de Jesus (ista).

<sup>26</sup> Tres de los cuatro grabados han sido reproducidos recientemente en E. Corsi (Ed.), *Órdenes religiosas entre América y Asia*, 36-37.

<sup>27</sup> X. da Cunha, *Impressões Deslandesianas*, 255.

<sup>28</sup> Innocencio, *Diccionario*, III, 68.

<sup>29</sup> Cf. Manuel Cadafaz de Matos, “O Padroado Português do Oriente e a evolução da política missionária de Portugal na China nos séculos XVI e XVII”, *Revista Portuguesa de História do Livro*, 26 (2010), 13-38.

<sup>30</sup> El trabajo de Sebastião Gonçalves permaneció inédito hasta mediados del siglo XX, cuando fue editado por Josef Wicki en tres volúmenes: Coimbra, Atlântida, 1957-1962.

<sup>31</sup> F. de Sousa, *Oriente conquistado*, 23-100, 202-246, 296-305, 333-364, 434-558, e 598-607.

<sup>32</sup> F. de Sousa, *Idem ibidem* 558-597.

<sup>33</sup> F. de Sousa, *Idem ibidem*, 575-588.

<sup>34</sup> Camões lo evoca en el Canto X de *Os Lusíadas* (nº 93) y le consagra el poema nº 37 del I tomo de las Rimas. Recientemente el personaje de Gonçalves da Silveira aparece como protagonista en *O Outro Pé da Sereia* del escritor

mozambiqueño Mía Couto (Lisboa, Caminho, 2006).

<sup>35</sup> Cf. Simon Ditchfield, “Il mondo della Riforma e della Controriforma”, en *Storia della santità nel cristianesimo occidentale*, Roma, Viella, 2006, 292-297 [261-329].

<sup>36</sup> Esta declaración la repite al final de la segunda parte (p. 1340).

<sup>37</sup> Antonio de Fuentelapeña, *El Ente dilucidado: Discurso único novísimo que muestra hay en la naturaleza animales irracionales invisibles y cuales sean* [1676], Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos, 2007, 347, tratando de las nereidas.

<sup>38</sup> Cf. Carlos Alexandre de Morais, *Cronologia Geral da Índia Portuguesa* (1498-1962), 2ª ed., Ed. Estampa, 1997, 118-123.

<sup>39</sup> Teotonio R. de Souza, *Goa Medieval – A cidade e o interior no século XVII*. Lisboa, Ed. Estampa, 1994; Maria de Jesus dos Mártires Lopes, *Goa Setecencista: Tradição e modernidade (1750-1800)*, Lisboa, Un. Cat. Portuguesa, 1996. Cf. Michel Chandeigne (Dir.), *Goa 1510-1685. L’Inde portugaise, apostolique et commerciale*, Paris, Autrement, 1996.

<sup>40</sup> M. Lopes de Almeida, “Introdução”, p. xxviii.

<sup>41</sup> F. de Sousa, *Oriente conquistado*, 113-118, 173-177 y 989-999, respectivamente.

<sup>42</sup> M. Lopes de Almeida, “Introdução”, p. xxx.

<sup>43</sup> Barbosa Machado, *Bibliotheca Lusitana*, II, 266.

<sup>44</sup> Innocencio, *Diccionario*, III, 68.

<sup>45</sup> Camilo Castelo Branco, *Doze casamentos felizes*, 8ª ed., Lisboa, A. M. Pereira, 1969, 202. Cf. F. de Sousa, *Oriente conquistado*, 122-128.

<sup>46</sup> Camilo Castelo Branco, *Tragédias da Índia*, en A Corja, Porto, Ed. Lello & Irmão, s.d., 224, n. 1.

<sup>47</sup> Visconde de Lagoa, *Grandes e humildes na epopeia portuguesa do Oriente (Séculos XV, XVI e XVII)*, Lisboa, s.n., 1942-1943: I, 219, 297, 377; y II, 33, 49, 101, 103, 130, 137, 140, 176, 190.

<sup>48</sup> Joaquim Veríssimo Serrão, *A Historiografia Portuguesa – II*, Lisboa, Verbo, 1973, 307.

<sup>49</sup> *Idem, ibidem*, 308.

<sup>50</sup> Georg Schurhammer, *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, Bilbao, Mensajero, 1992, vol. III, 614 [612-615], dentro del apéndice III dedicado a los “Historiadores de la India”.

<sup>51</sup> M. Lopes de Almeida, “Introdução”, p. xxxii.

<sup>52</sup> A continuación hacen una valoración genérica de la historiografía religiosa de ese tiempo que creemos sólo hasta cierto punto se ajusta al Oriente conquistado: “Estas obras, ainda que redigidas com elegância, aliás convencional e feita em grande parte de fórmulas estereotipadas, não passam de anais apologéticos, em que sobressai a preocupação de registrar a santidade dos costumes de cada congregação, a assistência miraculosa de Deus [...]. Pelo espírito apologético e ausência de espírito crítico, estas crônicas têm flagrantes afinidades com as obras de Frei Bernardo de Brito; a sua atmósfera é permanentemente milagreira, dir-se-ia que pretendem entre si ganhar um concurso de prodígios”; António José Saraiva – Óscar Lopes, *História da Literatura Portuguesa*, 16ª ed., Porto, Porto Editora, [1992], 444-445.

---

Data de recebimento: 30 de maio de 2011

Data de aprovação: 20 de julho de 2011